



La Santa Sede

**ORACIÓN DE JUAN PABLO II
ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO SOLEMNEMENTE EXPUESTO
EN LA BASÍLICA VATICANA**

*Capilla del Sacramento de la Basílica de San Pedro
Miércoles 2 de diciembre de 1981*

1. *"Quédate con nosotros. Señor".*

Estas palabras las pronunciaron por primera vez los discípulos de Emaús. Luego, en el curso de los siglos, las han repetido infinitas veces los labios de muchos discípulos y confesores tuyos, oh Cristo.

Las mismas palabras las pronuncio hoy yo como Obispo de Roma y primer servidor de este templo erigido en el lugar del martirio de San Pedro.

Las pronuncio *para invitarte*, Cristo, realmente presente en la Eucaristía, a recibir la adoración cotidiana, prolongada durante todo el día en este templo, en esta basílica, en esta capilla.

Quédate con nosotros *hoy* y quédate, de ahora en adelante, *todos los días*, según el deseo de mi corazón, que acoge la llamada de muchos corazones de diversas partes, a veces lejanas; y atiende así sobre todo el deseo de muchos moradores de esta Sede Apostólica.

¡Quédate!, para que podamos *encontrarnos contigo* en la plegaria de adoración y de acción de gracias, en la plegaria de expiación y petición, a la que están invitados todos los que visitan esta basílica.

¡Quédate!, Tú que estás simultáneamente *velado* en el misterio eucarístico de la fe y, a la vez, *desvelado* bajo las especies del pan y del vino, que has asumido en este sacramento.

¡Quédate!, para que se confirme de nuevo incesantemente tu presencia en este templo, y todos los que entran en él se den cuenta de que *es tu casa* "la morada de Dios entre los hombres" (*Ap* 21, 3) y, al visitar esta basílica, encuentren en ella la fuente misma "de vida y santidad que desborda de tu corazón eucarístico".

2. Comenzamos esta adoración perpetua, cotidiana, al Santísimo Sacramento, *al principio del Adviento* del año del Señor 1981, año en que se han celebrado jubileos y aniversarios importantes para la Iglesia, año de relevantes acontecimientos.

Todo esto tuvo y tiene lugar *entre tu primera y segunda Venida*.

La Eucaristía es el testimonio sacramental de *tu primera Venida*, con la cual quedaron ratificadas las palabras de los Profetas y se realizaron las esperanzas. Nos has dejado, Señor, tu Cuerpo y tu Sangre bajo las especies del pan y del vino, para que atestigüen que se ha realizado la redención del mundo, a fin de que mediante ellas tu misterio pascual llegue a todos los hombres, como sacramento de la vida y de la salvación. La Eucaristía es, al mismo tiempo, un anuncio constante de *tu segunda Venida* y el signo del Adviento definitivo y, a la vez, de la espera de toda la Iglesia: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección; ¡ven, Señor Jesús!".

Deseamos adorarte cada día y cada hora a ti, oculto bajo las especies del pan el vino, para renovar la esperanza de la.. "llamada a la gloria" (cf. *1 Pe* 5, 10), cuyo comienzo, lo has constituido Tú con tu Cuerpo glorificado "a la derecha del Padre".

5. Señor, un día preguntaste a Pedro: "¿Me amas?".

Se lo preguntaste por tres veces, y tres veces el Apóstol respondió: "Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo" (*Jn* 21, 15-17).

Que *la respuesta de Pedro*, sobre cuyo sepulcro ha sido erigida esta basílica, se exprese *mediante* esta adoración cada día y de todo el día, que hoy hemos comenzado.

Que el indigno Sucesor de Pedro en la Sede romana, y todos los que participarán en la adoración de tu presencia eucarística, con cada una de sus visitas den testimonio y hagan resonar aquí la verdad encerrada en las palabras del Apóstol:

"Señor, Tú lo sabes todo; *Tú sabes que te amo*".

Amén.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana